



alguien en el techo

"El secreto de los flamencos", de Federico Andahaz

Una novela color tragedia

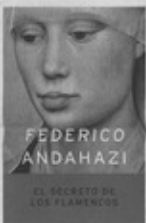
Los mejores recursos técnicos y estilísticos que empleara en *El anatomista* y sus obras siguientes, el novelista argentino los ha volcado en una historia contundente, hecha a pulso, con un ritmo contenido en la que se despliega un relato que termina de afianzar su propuesta: un recorrido por los ineludibles y seductores caminos hacia la trampa.

A pesar de las críticas polarizadas que suscitó su novela *El príncipe*, Federico Andahaz se mantiene fiel a sus principios. Y aunque resulta un lugar común, a estas alturas no es fácil para un autor convertido en aquello que llamamos ídolo, permanecer en el vértice entre el impulso narrativo y las conjeturas y expectativas que generan sus retratos. Sin embargo, a pesar de haber sortado con habilidad el budoico que originó *El anatomista*, su debut literario en 1997, el tiempo ha terminado por confirmar que se trata de mucho más que de un escritor de un solo libro.

Arribado en Florencia y los Países Bajos durante el siglo XV, *El secreto de los flamencos* es un buen argumento para resaltar el talento de este bonaerense que estructura mundos con lo esencial —y lo inútil— que puede pedirse a la buena literatura: contar una historia con eficacia.

La novela se desarrolla en el marco de la seldida disputa por la supremacía de la pintura europea entre la escuela florentina y la flamenca. "Es una historia plagada de intrigas, de espionaje y, por cierto, de crimen", cuenta al tiempo que admite que ésta significa un encuentro con su vocación disuadida: la pintura, territorio al que nunca se ha atrevido a ingresar. "Mi abuelo ha un gran pinto, claramente reconocido en su pinto. Llamaba. Era un pinto impresionista dueño de una técnica admirable. En su paso por París llegó a compartir atelier con Picasso, cuando Picasso todavía no era conocido. De modo que, frente a semejante técnica, siempre me pasaba una incoherencia interior: empujar una tela. Además, también me gustaba en pintura, de manera que la incoherencia sería doble".

—«¿Cómo llegar a esta novela? ¿Hubo un hallazgo similar al de *El anatomista*?»
—Cuando el verano del 2010, de vacaciones en Bariloche, descubrí un juego de las escenas de *El príncipe* y de las agnósticas grías de promoción, tuve la primera idea de pinto. Había cuenta de la intensidad que me había impuesto desde *El príncipe* una novela. Le decía que *El secreto de los flamencos* es un libro escrito a pinto, mucho más que a pinto. De hecho es la razón por la que cada capítulo lleva por título un color. El texto está plagado



de tonalidades diferentes. A mi juicio la pintura es la disciplina artística más sublime que, de algún modo, contiene a los demás.

—«¿Tanto así?»
—La literatura es hija de la pintura. Los primeros relatos, los primeros testimonios de la humanidad están "escritos" en las cavernas. Las primeras impresiones en la piedra, los bocetos y los dibujos blandiendo lazoas, son los primeros diagramas que constituyen las más antiguas novelas que la historia se ocupó luego de traducir. Luego, durante la Edad Media, los textos de las iglesias continúan, como en los achales clásicos, de manera pictórica, los pasajes de La Biblia. Era la única forma posible de relato popular, ya que por entonces las mayorías eran analfabetas.

—«La trama fue apareciendo a medida que investigabas?»
—Casi que todo relato es hijo de una frustración. Y éste, en particular, de mi frustración en relación a la pintura.

—«¿Le fue grato porque en su narrativa siempre está muy marcada la idea del descubrimiento, la búsqueda, el asombro y la posterior fatalidad. Y pareciera que en esta nueva novela está presente a través del

elena presiente, del color a status pinto.

—Para un autor es muy difícil desmenuzarse de sus propios lugares comunes y de su concepción sobre la literatura. Siempre he dicho que, al menos para mí, la literatura se define en oposición a la filosofía. Es decir, no se trata de encontrar la Verdad, sino de andar una muestra más o menos verosímil. Aunque, paradójicamente, por el camino de la ficción, la literatura llega a tocar las paredes de la verdad, no para romperlas, sino para desmenuzarse. La ficción es un arte frente a los dogmas filosóficos, teológicos o científicos. En efecto, la pintura no está desmenuzada de un campo dogmático, de un conjunto de verdades muy presente en la Edad Media y el Renacimiento. Como en *El anatomista* o *Los pinto*, también en el secreto hay una Verdad, un misterio a descubrir. Aquí, el misterio en juego no es el dogma del pinto, ni el secreto concepto de "inspección", sino el secreto del color en relación a pinto, concepto aristotélico que abarca el color del color presiente, la pinto filosófica de los pinto de todos los tiempos. Y cuando al fin el secreto se descubre, se torna invisible. Tal es el carácter de la Verdad.

EL ESTADO PURO

—«Esta nueva obra es una suerte de novela de espionaje con elementos tomados del género policial. Según esto, ¿el contenido en que está basada, cómo trabajaste el lenguaje? ¿Se puede esperar un tono similar al de *El anatomista*?»

—El secreto de los flamencos es pariente de *El anatomista*. Pero sabemos que no existen relaciones más difíciles que las familiares. La novela se desarrolla sobre dos que la resolución de la muerte del protagonista por una parte y el descubrimiento del color en relación a pinto, por otra. Hasta el final estos dos ríos se juntan y la solución de un enigma conduce a la revelación del otro. Decía Freud que el relato policial, comparable siempre a un caso clínico, está sustentado en dos grandes pilares: la muerte y la sexualidad. Y en efecto, también aquí hay una interrogante sobre la naturaleza de la sexualidad. Este es otro punto de convergencia con *El anatomista*. La novela transcurre en aquella franja de transición entre la Edad Media y el Renacimiento. Una mezcla de luz y sombra que ha intentado trabajar de manera pictórica. El tono es comparable al de *El anatomista*, pero aquí aparece un mayor afán visual, no en el sentido cinematográfico sino, incluso, en el sentido plástico.

—«¿Qué tiene que pasar para que un dato que muchas veces lleva al paso luego se transforme en novela?»

—Siempre digo que el hecho literario es un encuentro fortuito entre el azar y la subjetividad. Algo de la vida cotidiana, en apariencia insignificante, por algún motivo, hace nido en algún lugar oculto de nuestra espíritu y se convierte en la piedra en círculo sobre la cual luego se esculpe un relato.

—«¿Planificas mucho?»

—En este caso, desde el principio tuve la totalidad de la historia previamente decidida. La estructura de la novela es, en sentido estricto, policial. Y el género policial no admite ninguna improvisación ni elementos dejados al azar. Cero que es el género que demanda la mayor disciplina y se agota a principios inevitables. De lo contrario sería un fraude al lector.

—«¿Sigues escribiendo a mano la primera versión?»

—Sí. Soy muy metódico, pero también muy despierto. Cuando la historia está más o menos prefigurada, voy escribiendo primero la trama general y luego el boceto de cada

uno de los capítulos y párrafos. Los primeros manuscritos son una suerte de guía al estilo de los antiguos textos, cada capítulo está titulado como las viejas novelas, por ejemplo: Capítulo I. De cuando Pedro alía. Como aparece muerto en el estado y el alía. Tal vez aspecto de Morgan. En esta instancia, los títulos suelen ser más extensos que los textos.

—«Tus libros no han pasado inadvertidos. Eso es evidente. ¿Cómo te las arreglas para escribir sin interrumpirte siempre, como has dicho, "un escritor indolente"»

—Desde hace un tiempo ocasionalmente participo en Buenos Aires de un grupo llamado Asociación de Autores Indolentes. Tienen su propia publicación y un programa de radio. Y le diría que en la única "acción" literaria con la que mantengo buenas relaciones. De hecho, a la hora de escribir, todo autor es indolente. Nunca sobre su tu nuevo libro será publicado o traducido. Pero siempre intento mantener ese lugar subjetivo de autor indolente. Imagino que el texto que estoy trabajando jamás será publicado. Ya mi recibo para seguir escribiendo. Haciendo del mismo modo que cuando escribí mi primera obra. Pensar como un indolente se libera de las presiones editoriales, de los



lectores eventualmente defraudados, y sobre todo, del peor enemigo de un escritor: el monstruo (they agonizante en la Argentina) que significa el mercado.

LOS ANUNCIOS DEL PRÍNCIPE

—«Te dejó satisfecho la reacción de la crítica frente a *El príncipe*? ¿Bajo la impresión de que en cada país, al menos en Sudamérica, se interpretó distinto.»

—Desde hace un tiempo no leo las críticas y le pido a mis conocidos que no me comenten nada de lo que sale en la prensa. Sí, es cierto que en cada país de América la novela se leyó de modos diferentes. Qué el ejemplo más claro sea lo que sucedió en Venezuela: cuando viajé a presentarla a Caracas me felicitaron calurosamente los anti churistas porque les parecía el retrato de su enemigo, pero también me felicitaron los anti churistas, ya que les parecía la caricatura del modelo de presidente neoliberal al que se opone Chávez.

—«¿Cómo fue la experiencia de escribir una novela en tiempo real, por llamarla así, como es *El príncipe*, en relación a las anteriores y a ésta, que ocurre varias siglos atrás y en otro continente?»

—Con *El príncipe* coseché una gran cantidad de lecturas defraudadas. Recibí directa o indirectamente, por mail y por carta, muchísimas opiniones de lectores casi, cierta, indignados. Me reprochaban que, como, después de *El anatomista* y *Los pinto*, había escrito una novela tan bonomosa. Qué está está mal que yo lo diga, pero a mí me parece la mejor de las tres. *El príncipe* fue un libro que me demandó

me convertí en la misma la había sucedido a él con *El secreto del pinto*. Y es curioso. *El príncipe* pretendía ser un modernista homenaje a *El otro*. La novela que más me gusta de Gabo. Pero volviendo a la pregunta, creo que *El príncipe* me es una novela "en tiempo real", al contrario, me parece que, de alguna manera, anticipó lo que sucedió en mi país un año después de su publicación: el Apocalipsis de la Argentina.

—«Para allá iba. Ese libro resultó profético o, por decirlo así, una advertencia por

"A la hora de escribir, todo autor es indolente. Nunca sabes si tu nuevo libro será publicado o traducido. Pero siempre intento mantener ese lugar subjetivo de autor indolente. Imagino que el texto que estoy trabajando jamás será publicado. En mi recibo para seguir escribiendo. Haciendo del mismo modo que cuando escribí mi primera obra. Pensar como un indolente se libera de las presiones editoriales."

todo lo que ha ocurrido en el último tiempo.

—«Creo que no es un gran mérito haber anticipado los hechos. Ver la situación de mi país era como estar sentado a la vera de la vía viendo cómo se aproximaban dos locomotoras en sentido opuesto. Pero cuidado, ahora hay que ver al resto de la región. Creo que si nuestros países del cono sur no avanzan hacia un polo común, pensando ya en una moneda única y en un mercado común, vamos camino a la extinción.

—«A tal punto que llegaste a declarar que pensabas radicarte en Uruguay.»

—Sí, pero frente a los hechos, hemos decidido, con mi mujer, quedarnos. Creo que debo y no cito en el momento pero contribuí, en la medida de mis modestas posibilidades, al cambio de aula Argentina hoy existe. Además acabo de nacer nuestra hija y queremos que nazca argentina. Hace un tiempo han asesinado a dos manifestantes y me parecería un acto de cobardía dejar ahí sus cuerpos tirados y huir. Hay que resistir.

Andahaz

Una novela color tragedia [artículo] Patricia Jara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Andahazi, Federico, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela color tragedia [artículo] Patricia Jara. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile